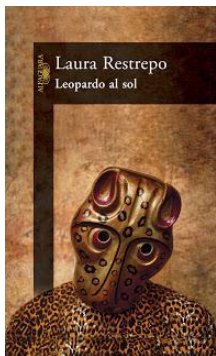
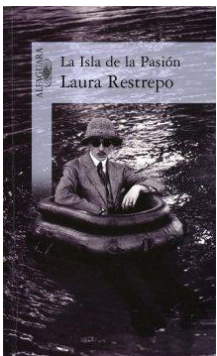


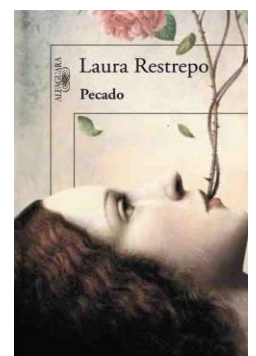
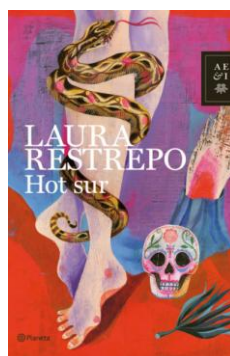
Encuentro con

Laura Restrepo



El patriarcado es una de las cosas que se está viniendo estrepitosamente abajo. Yo creo en la fuerza de las mujeres, que es arrolladora. Es un sector durante mucho tiempo oprimido que está saliendo a flote. En la literatura, por ejemplo, el 80% de los lectores son mujeres.

(Entrevista con Inés Martín Rodrigo en ABC.es, Sección *Libros*, 15 de abril de 2013)



Índice

Laura Restrepo	5
Estilo narrativo de Laura Restrepo	6
Obras	8
Novelas.....	8
Otros géneros	8
Premios.....	8
<i>De la traición al entusiasmo</i> , 1988	9
Las novelas de Laura Restrepo.....	10
<i>La isla de la pasión</i> , 1989	10
<i>El leopardo al sol</i> , 1993	12
<i>Dulce compañía</i> , 1995	13
<i>La novia oscura</i> , 1999.....	15
<i>La multitud errante</i> , 2001	17
<i>Olor a rosas invisibles</i> , 2002	19
<i>Delirio</i> , 2004.....	19
<i>Demasiados héroes</i> , 2009	23
<i>Hot sur</i> , 2012	24
<i>Pecado</i> , 2016.....	27
Laura Restrepo ha dicho.....	28
Sobre su manera de escribir escribir.....	28
Sobre la lectura.....	28

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Laura Restrepo

(Laura Restrepo González; Santafé de Bogotá, 1950)

Escritora colombiana. Aficionada precozmente a la escritura, compuso su primer cuento a los nueve años de edad. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes y más tarde Ciencias Políticas. Concluidos los estudios, comenzó a impartir clases de literatura en la Universidad Nacional y del Rosario, alternando esta labor docente con trabajos periodísticos para distintos medios.

En 1983 fue elegida por el gobierno colombiano para formar parte de la comisión que debía negociar con el movimiento rebelde M-19. En esta experiencia se basó para preparar y dar a conocer tres años después el reportaje *Historia de un entusiasmo*, tras cuya publicación recibió amenazas de muerte y tuvo que exiliarse en México y España.

Durante los cinco años que duró su exilio pudo mantener nuevos contactos con el grupo guerrillero M-19, hasta que, finalmente, la organización abandonó las armas en 1989. En 2004 fue nombrada directora del Instituto de Cultura y Turismo de Santafé de Bogotá. Ese mismo año publicó *Olor a rosas invisibles*.

Con su novela *Delirio*, ganadora del Premio Alfaguara 2004 y del Premio Grinzane Cavour 2006 a la mejor novela extranjera publicada en Italia, obtuvo el reconocimiento en todo el ámbito hispanoamericano. Antes de esta narración había publicado obras como *La isla de la pasión*, *Leopardo al sol*, *Dulce compañía* (con la que obtuvo en 1997 el Premio Sor Juana Inés de la Cruz), *La novia oscura*, *La multitud errante* y *Las vacas comen espaguetis*, esta última dedicada al lector infantil. Su labor periodística ha estado vinculada a diversos medios, como las revistas *Proceso* y *Semana* y el diario mexicano *La Jornada*.



Foto: EFE

(De *Biografías y Vidas*)

(Avilés, 2 de abril de 2016)

En 2009 publica *Demasiados héroes*, que transcurre en los tiempos de la dictadura argentina, de 1976 a 1983.

En 2013 vio la luz su novela, *Hot sur*, la historia de una de tantas jóvenes latinas que llega a Estados Unidos persiguiendo *el sueño americano*.

Acaba de publicar la novela *Pecados*, en el que novela sobre ocho pecados, desde el asesinato a la vanidad, con historias basadas en hechos reales que "rompen el código entre el bien y el mal" y escritas desde "un limbo moral".

Laura Restrepo no es la Isabel Allende ni la Marcela Serrano de las letras colombianas. Si hiciéramos un triángulo con ellas, a Laura habría que ponerla en el ángulo más abierto, más osado y más amplio. Tiene más recursos narrativos, más vida vivida, más mundo gozado y padecido. Es una mujer y una escritora compleja, difícil de atrapar en pocas frases, quizá como el país donde nació, Colombia, que tampoco se puede explicar en cinco párrafos. Para hacerse una idea: hija de una familia mucho más que acomodada, fue mucho más que "progre", trotskista dura, militante de izquierda, en un país donde serlo entraña todos los peligros imaginables. Por su origen burgués, no la pueden doblegar por hambre ni acusar de resentida. No es feminista, sino algo mucho mejor que eso: es una mujer libre por dentro y por fuera, culta, de una inteligencia rápida y un humor que desarma.

(Fragmento de *Compleja y deslumbrante*, publicado por Héctor Abad Faciolince en *El País*, 24 de febrero de 2004)

Estilo narrativo de Laura Restrepo

En varias de sus obras, Laura Restrepo utiliza un recurso narrativo *periodístico*, en el que se afana por "des-autorizar" su función como autora y por ceder la voz narrativa a narradoras ficticias, en su mayoría, reporteras que siguen el hilo de un tema y van reconstruyendo los hechos a partir de lo que les cuentan sus informantes. Pero lejos del periodismo, este recurso elaborado y fluido nos presenta la historia con imaginación y encanto, a veces romantizada, a veces descarnada, pero novedosa y sorprendente. Semejante a su formación periodística, Laura Restrepo también emplea recursos propios de la antropología cultural, como grabar conversaciones y tomar datos como observador y participante en una investigación de campo. Por otro lado, el "derecho a no saber" que tiene el periodista, lo cual le permite preguntar e indagar, es algo que ella enarbola. Su autoridad como autora omnisciente se ve reducida a la voz narrativa de una reportera que pregunta para saber y así poder reconstruir los hechos históricos con voces populares, como dice Melis, desde lo más lejos posible de la autoridad del historiador.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

(Fragmento de *Mujeres oscuras: prostitución y madrinazgo en La novia oscura de Laura Restrepo y Nuestra señora de la noche de Mayra Santos-Febres*, de Manuel Apodaca Valdez, Universidad de Southern Indiana, publicado en *Estudios de Literatura Colombiana* N.º 29, julio-diciembre, 2011

En *La novia oscura*, aparece por primera vez, el recurso de la periodista protagonista. Esta novela y *La multitud errante*, son el producto de sus años como investigadora de ECOPELROL en Barrancabermeja, la zona petrolera colombiana. La autora es contratada para tratar de esclarecer la situación de descontento por parte de los trabajadores y mediar, una vez más, en la solución de estos conflictos de una manera pacífica. Al estar aquí tiene la oportunidad de conocer una gran variedad de personajes: altos ejecutivos internacionales, jefes paramilitares, jefes guerrilleros, defensores de derechos humanos, contrabandistas de gasolina, cazadores de fortuna y personas desplazadas por la violencia, en otras palabras se ve enfrentada a la realidad colombiana condensada en un mismo lugar. Durante su estadía aquí y paralelo a su trabajo se dedica a hablar con todo tipo de personas que encuentra, y es así como descubre el mundo de las prostitutas, tema que origina *La novia oscura*.



Foto: Instituto Cervantes
(Héctor Ferrández Motos)

Restrepo se ha debatido en la búsqueda de un estilo y de una voz propia, adquiriendo diferentes matices. En un principio, por cierto muy fiel a la influencia del 'realismo mágico' que podemos ver claramente en: *Historia de una traición*, *La isla de la pasión*, *Leopardo al sol* y en *La novia oscura*. En sus novelas, persiste el recurso periodístico, como en *Dulce compañía* (1995), *La novia oscura* (1999), *La multitud errante* (2001), e incluso en *Delirio* (2004). En el conjunto de sus obras podemos ver lo que constituye su preocupación, su interés y la forma como la autora enfrenta esta realidad, conectándola con su trabajo, reflejando su concepto particular de libertad. Observamos que en su obra, usa y abusa de la experiencia social e histórica con fines ficcionales hasta diluir las barreras entre lo histórico y lo ficcional, conectándolos con su vida.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

(Fragmentos de *Política, periodismo y creación en la obra de Laura Restrepo*, tesis doctoral de Noris Rodríguez, Universidad de Cincinnati, 2005)

[*La multitud errante*] está escrita con una técnica literaria que utiliza un recurso empleado por Laura Restrepo también en otras de sus obras ficcionales, la narración de sucesos pasados que se complementan con diálogos en presente. De esta forma la autora alterna planos narrativos con una alta dosis de imágenes poéticas que le dan firmeza y fascinación a la historia.

(Fragmento de *La fotografía de un país en tres obras de Laura Restrepo*, tesis de Nancy Stella Pinzón, Universidad de Montana, 2012)

Obras

Novelas

- *La isla de la pasión*, 1989
- *El leopardo al sol*, 1993
- *Dulce compañía*, 1995
- *La novia oscura*, 1999
- *La multitud errante*, 2001
- *Olor a rosas invisibles*, 2002
- *Delirio*, 2004
- *Demasiados héroes*, 2009
- *Hot sur*, 2013
- *Pecado*, 2016

Otros géneros

- *Colombia, historia de una traición*, 1986 (Con Carlos González). Re-editado por Laura Restrepo como *Historia de un entusiasmo* en 1988
- *Operación Príncipe*, 1988 (Con Roberto Bardinni y Miguel Bonasso)
- *Las vacas comen espaguetis*, cuento infantil, 1989 (Con Carmen Restrepo)

Premios

Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1997 (Feria Internacional del Libro de Guadalajara) por *Dulce Compañía*.

Prix France Culture 1998 a la mejor novela extranjera publicada en Francia por *Dulce compañía*.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Premio Arzobispo Juan de Sanclemente 2002 (alumnos de bachillerato de Santiago de Compostela a la mejor novela en lengua española) por *Dulce compañía*.

Premio Alfaguara de Novela 2004 por *Delirio*.

Premio Ginzane Cavour 2006.

Premio Nacional de Literatura de Colombia (revistas *Libros & Letras*)

De la traición al entusiasmo, 1988

Tradicionalmente la historia oficial ha sido cerrada a las voces que están por fuera de las jerarquías patriarcales. Esta historia oficial se ha registrado a través de la voz masculina, considerada objetiva, que cuenta su historia como si no tuviera un contexto político ni económico y mucho menos íntimo y, por lo tanto, como si fuera capaz de relatar la "verdad de los hechos." La exclusión del discurso privado y contextualizado de estas mismas "verdades" constituye una historia oficial autoritaria, impuesta sobre los individuos de una comunidad nacional que ignora las historias minoritarias y marginalizadas. Dentro de este ámbito se considera que la voz femenina no interpreta los hechos independientemente de su contexto y que, por lo tanto, carece de autoridad.

La inclusión de la anécdota testimonial, tanto como la de los "hechos concretos" en obras como *Historia de una traición* (entusiasmo) de Restrepo, demuestra que la oposición de una "historia oficial" a la "no oficial" representa una innecesaria confrontación de lo femenino con lo masculino, de lo público con lo privado. En vez de divisiones binarias, Restrepo intercala lo oficial, lo público, lo masculino, lo anecdótico, lo privado y lo femenino. Estos elementos convergen para apropiarse de una voz histórica, que representa una realidad; Restrepo desafía así el dominio de la masculinidad en la historia oficial.

La autora no se apropia de una voz subalterna para narrar la historia, sino que escribe un testimonio, representando su propia voz. Sin embargo, incluye otras voces además de la suya y plasma varias experiencias del mismo evento en su crónica, ofreciendo así una versión polisémica de la historia.

Restrepo cuenta de manera subjetiva los pormenores de las negociaciones y el contexto político que da trasfondo a los diálogos de paz; recoge la marginalidad con toda la idiosincrasia y la cotidianidad del habla, y convierte estas características en una de las más interesantes posibilidades del texto. Se destaca

(Avilés, 2 de abril de 2016)

lo cotidiano, incluyendo por medio de la precisión de detalles como el calor que hacía, los zancudos que picaban y las dificultades para dormir en los campamentos, además de las charlas secretas con cordiales de whisky y los temas intelectuales tratados entre los interlocutores de ambos lados. Estos detalles añaden una visión cotidiana de la voz popular, en contraposición a los macro eventos reportados en la prensa, que tradicionalmente enfocan unidades militares y recuento de balas, armas, tanques, tropas, y muertes.

No sólo incluye sus experiencias personales cotidianas, sino que también cita las de sus compañeros y adversarios. El introducir las opiniones de otros convierte el "yo," en una colectividad de "nosotros." Esta colectividad ofrece siempre diferentes versiones, las de los oficiales del Gobierno, las de los guerrilleros o las de la prensa internacional, que ponen de relieve lo relativo de la historia.

(Fragmentos de *De la traición al entusiasmo, otras perspectivas de la Historia*, de Chloe Rutter Jensen, Doctora en Filosofía de la Universidad de California, San Diego. Catedrática del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales de la Universidad de los Andes, en *Revista de Estudios sociales, Universidad de los Andes*, Colombia. Octubre 2002, nº 13)

Las novelas de Laura Restrepo

La isla de la pasión, 1989

Hace 16 años, Laura Restrepo (Santafé de Bogotá, 1950) era una periodista que deambulaba por las calles de México, exiliada de su patria, Colombia; añorando su tierra, sus cosas, su gente, "con el cuerpo en un lado y el alma en otro".

Tanta nostalgia no le hacía bien, así que decidió dejar las añoranzas y apropiarse del país que la había arropado.

La mejor manera que encontró para involucrarse con México fue mediante la literatura. Rastreó la historia de un grupo de náufragos abandonados en la legendaria isla de Clipperton (pedacito de México perdido en el Pacífico), hizo entrevistas, visitó archivos, leyó cartas de amor de principios del siglo XX y libros

(Avilés, 2 de abril de 2016)

sobre la Revolución, buscó la mejor manera de llamar las cosas "al estilo mexicano".

Al final, tras un año de investigación, escribió *La isla de la Pasión*, novela "que se filtra a los sueños", publicada en 1989, y que ahora, al ser reeditada por Alfaguara, se suma a lo ya escrito y filmado acerca de ese atolón misterioso que se ubica frente a las costas de Guerrero, convertido en "lugar de culto" por cineastas como Emilio Indio Fernández (*La isla de la Pasión*, 1941) y el documentalista Robert Amram.

Laura Restrepo, manifiesta que no fue fácil encontrar una anécdota sobre la cual escribir en un país "tan novelado" como México.

"Tuve que recurrir a su último rincón", afirma en entrevista con *La Jornada*, y añade que el relato sucede en un pedazo de arena y roca que ahora pertenece a Francia, "un sitio que muchos no saben ni que existe y que alguna vez fue territorio mexicano. Es un relato fantasmagórico y fascinante que me llevó a indagar en toda una parafernalia histórica: objetos, ambiente, comida. Un año viví entregada a esta historia.

"Fue mi manera de construir un nexo muy fuerte con México, de relacionarme con la gente más allá de la solidaridad con la que me acogieron, o del interés de los mexicanos por lo que sucedía en Colombia. Se invirtieron los papeles.

"Para mí fueron unas nupcias con México mediante la palabra. Una manera muy linda de meterme en la casa de la gente, en el corazón de los mexicanos. Este libro fue una llave para entrar ahí a preguntarles qué sentían, cómo habían vivido, por medio de una historia que estaba en carne viva."

El personaje central de *La isla de la Pasión* es el joven oficial Ramón Arnaud, nombrado gobernador de Clipperton por Porfirio Díaz, abandonado a su suerte cuando cae el gobierno que lo envió, olvidado en medio del mar y los huracanes en compañía de su esposa, sus pequeños hijos, así como de 11 soldados y sus respectivas familias.

(Fragmentos de **Laura Restrepo refrenda "nupcias con México mediante la palabra"**, reseña de Mónica Mateos-Vega en el diario *La jornada*, de México, con motivo de la presentación en Chapultepec de *La isla de la pasión*, 31 de mayo de 2005)

(Avilés, 2 de abril de 2016)

El leopardo al sol, 1993

Leopardo al sol, de Laura Restrepo (Bogotá, 1950), es una gran novela, uno de los libros que reconcilian al crítico con su tarea. Alguna relación puede establecerse entre la novela-reportaje de la escritora, publicada en 1993, y el reportaje-novela de García Márquez *Noticia de un secuestro*, de 1996. Posiblemente lo que permite relacionar ambos libros sea ajeno a la literatura: la temática de la violencia en Colombia (la de *Leopardo al sol* es cronológicamente anterior a la del secuestro y posterior a la frustrada “novela de la violencia”) y la base real en la que ambas se inspiran, aunque sea más novelesca la de Restrepo.

Esta última deriva de una preocupación que la autora había sentido con anterioridad: periodista durante más de dos décadas, fue designada por el presidente Betancur como miembro de la comisión que había de negociar con el grupo guerrillero M-19, cuyo fruto fue doble: el libro-reportaje *Historia de un entusiasmo* y su exilio.

Ha conseguido en este relato el ritmo trepidante de una historia que nos resulta familiar: la venganza entre dos familias por razones de sangre. El relato se desarrolla bajo el signo de la oralidad, de modo que en algunos momentos quien narra es alguien del barrio donde vive Nando, jefe natural de los hermanos supervivientes. Restrepo, en los agradecimientos, nos advierte que nos hallamos ante una “ficción basada en la investigación de hechos reales”. Y en sus gratitudes incluye nombres que ofrecen pistas: Eduardo Camacho Guizado, “porque en la Universidad de los Andes enseñaba a leer” y Plinio Apuleyo Mendoza, “porque en la revista *Semana* enseñaba a escribir”. Y con Gabo, “porque su genio medio nos aplasta, medio nos ilumina”. En algún momento el lector puede advertir un modo del premio Nobel; sin embargo, la autora ha sabido zafarse del posible aplastamiento. Cuando incrementa un determinado tono lírico nos hallamos en una de las derivaciones de aquel realismo mágico. Sin embargo, la realidad se combina con la ficción. Y el mundo de la delincuencia organizada con sus reglas y su peculiar ética no dista mucho del mundo caballeresco que advertimos en el ambiente en el que Shakespeare situó a Capuletos y Montescos. También *Leopardo al sol*, como *Crónica de una muerte anunciada*, constituye una tragedia. El destino de los protagonistas y quienes les rodean está trazado de antemano. Los jefes de ambos clanes, con sus parientes guardaespaldas, además, representan dos formas de adaptación diferentes a la vida colombiana.

El destino es inclemente. La trama, por consiguiente, no parece que aporte novedades de consideración. Pero los perfiles de los personajes principales y secundarios están bien diseñados, la acción principal deriva hacia otros caminos que la autora cierra con acierto, como la historia de Arcángel, la pasión incestuosa que manifiesta por su tía, la sed de venganza de la madre del clan que alimenta los

(Avilés, 2 de abril de 2016)

odios y traza, ya impertérrita, el destino fatal de sus hijos. Restrepo cuida el ritmo narrativo, remansa la acción, la acelera, la detiene en un fogonazo poético. La novela se cierra con la figura emblemática del respetable y ciego Bacán, quien, ajeno al drama, cuando la multitud en el desenfreno carnavalesco se apropia del cadáver de Nando, sentencia: "Todo hombre merece una muerte digna. Incluso usted".

(Fragmentos de la reseña de *Leopardo al sol* publicada por Joaquín Marco en El Cultural de El Mundo, 17 de octubre de 2001)

Dulce compañía, 1995

En esta obra, Restrepo logra combinar magistralmente tradiciones y contrarios de este país *real maravilloso* en el que habitamos y que nos habita. La novela en su aparente simplicidad articula varios mundos: la vida desorganizada y sola de una reportera de una revista *light*; las angustias, dolores y privaciones de un barrio popular/marginado en Bogotá, y el mundo maravilloso y fantástico de los ángeles protectores y las adivinaciones del futuro, propio tanto de la pre como de la postmodernidad.

El relato se instala en un universo donde se confunden fantasía y realidad, ángeles y demonios, sueños/deseos y proyectos... Se trata de un mundo en el que todo cabe y en el que todo es posible: la ingenuidad, la estupidez, la dulzura y ternura, la violencia y manipulación. La vida del barrio *Galilea*, con sus luces y sombras, su escasez y búsqueda, su religiosidad... desfila por las manos de la reportera y por las páginas de la novela.

El lector / la lectora son llevados, a través de una trama más o menos alucinada y extraordinaria, a las reflexiones sobre el bien y el mal, que llegan en los cuadernos escritos o dictados por *el ángel* o por Manuel. Igualmente son invitados/as a repensar, reubicar, revisar toda la tradición religiosa instaurada en la cultura popular: nacimiento predestinado, virgen madre, mesías, crucifijo/crucifija, tradiciones de purezas o impurezas...

Pero en medio de todo este caótico mundo de los milagros, apariciones y fantasías... se teje la vida del barrio, de la migración, de la cárcel... todo ello con sus dolores y sus angustias. Se construye con mucha claridad el destino de abandono y orfandad de las mujeres y los niños en esta sociedad no sólo patriarcal, sino impune:

El padre de mi hijo fue sólo una sombra, me dijo. Salió una noche de la oscuridad sin cara ni nombre, me tumbó al suelo y después se volvió humo... No me tuvo mucho tiempo, sólo el necesario para hacerme un hijo. Yo acababa de cumplir trece y el padre mío

(Avilés, 2 de abril de 2016)

me tenía arreglado el matrimonio con un hombre rico, ya mayor que era dueño de un camión. Por eso al padre mío, la noticia no le gustó nada. Primero quiso que no tuviera el niño y me llevó donde una mujer que me dio de beber aguas amargas y me chuzó por dentro con agujas de tejer... pero mi niño no quiso salir, y siguió creciendo sin hacerle caso a la ira tremenda y a las malas amenazas que profería el padre mío... Me secaron la leche del pecho y ya se llegó la hora de entregarme a ese señor. Pero el daño estaba hecho y él, aunque viejo, se iba a dar cuenta, porque yo había perdido la virginidad. Que se quería casar con una virgen que no conociera pecado, esa había sido su condición...

La mujer, madre del ángel, no logra nunca un verdadero espacio de libertad y pasa de ser manipulada por su padre, a ser manipulada por el cura, por la beata que monta un negocio a su costa, por su propio hijo... Los sueños de libertad que llega a impulsar su ángel no la tocan y en medio de esa huida por los montes (huida pseudoépica, seudocómica) Ara se ve obligada a regresar al barrio, para seguir haciendo frente a su cotidianidad, aún renunciando a ese hijo que le había significado todo, pero que al final le fue robado definitivamente por la locura.

(Fragmento de **Laura Restrepo, la creación de un mundo novelístico**, de Carmiña Navia Velasco, Universidad de El Valle, Cali, Colombia, 2005)

En *Dulce compañía*, la narradora en primera persona permite al lector encontrarse con los pobladores de un barrio marginado de la ciudad, carente de recursos, golpeado por las inclemencias del tiempo y la configuración del lugar. Este encuentro de la protagonista con la naturaleza, con lo elemental, es el que privilegia el relato, es la prefiguración de la persona civilizada frente al infierno de la naturaleza agobiante para magnificar con este recurso literario la naturaleza como obstáculo para la civilización.

La tal Galilea era una barriada de vértigo. Hacia arriba el barranco se elevaba como un muro, hacia los lados se encrespaba la maraña de matas de monte, y hacia abajo llenaba el abismo un aire esponjoso y sin transparencia que impedía ver el fondo. Las casas de Galilea se encaramaban con promiscuidad unas sobre otras agarrándose con las uñas de la falda erosionada y jabonosa. Por los callejones empinados se dejaba venir el agua lluvia formando arroyitos.

Simbólicamente se puede leer como una gran metáfora de la "barbarie". Un mundo retraído a los comienzos, donde la naturaleza es configurada como una promesa para la civilización. Se establece así el encuentro con una cultura premoderna mediante la reapropiación de los mitos. Este discurso se evidencia en

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Dulce compañía tanto en su enunciación como en su contenido simbólico pues la novela relaciona un universo que se hace viviente en la protagonista que nos lleva por los caminos de la civilización de este siglo. La protagonista es un personaje que se sitúa narrativamente en los umbrales de un universo primitivo y se involucra en ese mundo de formación en el interior urbano de una comunidad premoderna todavía:

Colombia es el país del mundo donde más milagros se dan por metro cuadrado. Bajan del cielo todas las vírgenes, derraman lágrimas los Cristos, hay médicos invisibles que operan de apendicitis a sus devotos y videntes que predicen los números ganadores de la lotería. Es lo común: mantenemos una línea directa con el más allá, y la nacionalidad no sobrevive sin altas dosis diarias de superstición. Gozamos desde siempre del monopolio internacional del suceso.

La novia oscura, 1999

La novia oscura, aunque se presenta como reportaje-ficción, su argumento se ubica en un periodo de la historia colombiana entre 1940 y 1950. A través del personaje central, Sayonara, vemos el mundo indígena y mestizo de La Catunga, un barrio de prostitutas de la ciudad de Tora (en la actualidad, Barrancabermeja), situada sobre la cuenca del río Magdalena medio. El tránsito de lo rural a lo urbano y la introducción de la modernización colonialista en ambas novelas son el marco histórico y social para los personajes que se debaten en luchas de racismo, discriminación de género, pobreza y marginalidad de clase social.

Las causas que llevan a las mujeres a la prostitución generalmente son siempre las mismas: la urgencia económica, el hambre, la expulsión del seno familiar. El caso de nuestras protagonistas no es la excepción. [...] Sayonara opta por la prostitución como salida a su situación marginal, porque tras esa decisión existieron vejaciones de género, violencia, abandono y abuso sexual. Sayonara llega a Tora con una firme decisión. Con insistencia pregunta a Sacramento, quien la transporta en su vehículo:

—¿Cuál es el mejor café de este pueblo?
—El de fama más excelente es el Dancing Miramar. ¿A quién vas a buscar allá?
—Voy a buscar trabajo [...]
—¿Sabes quienes trabajan allá? —le preguntó—. Las mujeres de la vida. De la vida mala. [...] ¿Estás segura de que quieres ir?
—Segura —dijo ella con una certeza sin atenuantes—. Voy a ser puta.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

En *La novia oscura*, Laura Restrepo nos brinda también otro ejemplo de las causas que mueven a muchas de sus protagonistas a la prostitución. En el caso de Todos los Santos, la vieja madrina de Sayonara y una de las principales informantes de la narradora-periodista ficticia, dice:

—No teníamos cabida ni en la casa paterna ni en la sociedad de Medellín. A los hijos bastardos los metían de peones en la hacienda y se acabó el dilema —me cuenta—. Pero con las mujeres era más enredoso. Había hijas ilegítimas del patrón, como yo, y también otras que llamaban hijas del desliz, que eran producto de una muchacha de alcurmia. Las hijas del desliz lo pasaban peor, escondidas en la alacena de la casa grande o detrás de los cortinajes, mientras nosotras las ilegítimas crecíamos sueltas por el campo, como animalitos. Al llegar al uso de razón, a unas y a otras nos sepultaban vivas donde las monjas de clausura hasta la adolescencia, cuando pocas tomaban los hábitos y las más hacían como yo, volarse del convento y aterrizar en el burdel.

Mucho se ha dicho que en *La novia oscura*, Laura Restrepo describe una historia de amor que se convierte en leyenda: el amor entre Sayonara, la prostituta más codiciada de La Catunga, y el Payanés, el petrolero originario de Popayán, quien representa el ideal prototípico del trabajador colombiano: galán, fiel, buen amigo y servicial con las mujeres, machista al fin y al cabo, pues es casado y tiene también relación con otra prostituta llamada Molly Flan, además de Sayonara. Aunque la heroína central es Sayonara, y su idílica realización del amor con el Payanés forja —entre los que reconstruyen su historia— “la leyenda de la puta y el petrolero”, en realidad, este no es más que el hilo conductor, elusivo e indefinido como el carácter de la heroína, que sirve a la autora para presentar y narrar un periodo histórico de su natal Colombia y, en particular, de una región. Es como ella dice: sus novelas son la compilación de muchos relatos de diversas gentes, siempre muy ávidos de contar “*como para poder refrendar sus vidas, como si el hecho de contarlas les diera sentido. Como si todo el mundo aquí fuera consciente de que vivir es muy difícil, y que de eso no va a quedar nada. Que la historia no va a refrendar eso, que eso va a quedar en el aire*”¹

(Fragmentos de ***Mujeres oscuras: prostitución y madrinazgo en La novia oscura de Laura Restrepo y Nuestra señora de la noche de Mayra Santos-Febres***, de Manuel Apodaca Valdez,

¹ Melis, Daniela y Restrepo, Laura. *Una entrevista con Laura Restrepo*. Chasqui: Revista de literatura latinoamericana, 2005

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Universidad de Southern Indiana, publicado en *Estudios de Literatura Colombiana* N.º 29, julio-diciembre, 2011

La multitud errante, 2001

La multitud errante nos acerca a uno de los fenómenos más trágicos en Colombia, el desplazamiento forzado. Esta novela nos aproxima al aspecto humano de este fenómeno pero especialmente, en una forma muy poética, involucra al lector en la gran dimensión de esta situación que empezó hace sesenta años y que continúa siendo parte de la realidad colombiana. *La multitud errante* nos deja ver muy claro que un conflicto que se ha calificado como independiente y solo perteneciente a una época, la de 'la violencia' (1946-1960), ha permanecido y ha tomado características generalizadas en buena parte del territorio y en la historia de Colombia.

La literatura se ha identificado como un espacio propicio para la investigación sobre los quiebres y vacíos que deja la violencia. Al penetrar en esas fracturas, el escritor está adentrándose en las más profundas heridas de una sociedad, que pueden haber tocado de manera directa o indirecta al lector. Ante este hecho, el escritor puede optar por escribir sobre el tema por muchas razones y de muchas maneras. Encontramos escritores que, con una conciencia social muy amplia y un compromiso con el país, buscan mostrar el lado humano del conflicto y sus raíces para de alguna manera tratar de explicar un fenómeno que para la mayoría resulta incomprensible. Desde esta óptica, no se trata simplemente de crear una ficción con una base histórica sino además lograr con ella despertar una conciencia sobre por qué esos fenómenos como la violencia parecen no terminar nunca y son simplemente el ambiente 'natural' en el que se vive. Este problema social dentro de su marco histórico es el que leemos en la obra *La multitud errante*. Como muy bien lo dice la autora: "Creo que no hay duda: el gran drama de nuestro tiempo, la marca que nos caracteriza, es el desplazamiento, la emigración, la marginación de los emigrados,..., el peregrinaje de quienes huyen del hambre y de la violencia". (Entrevista con Javier Munguía en *revistadeletras.net*, 2010)



Foto: Álex Rivera
Mujer hoy

(Avilés, 2 de abril de 2016)

La multitud errante es una novela corta en tamaño pero muy grande en contenido que nos presenta un problema fundamental de la sociedad colombiana, el desarraigo y la no-pertenencia como producto de la violencia. En este sentido mi propuesta es que el libro, además de ser una invitación a reflexionar sobre las causas e implicaciones del desplazamiento forzado, es la historia de cómo se ha ido formando un grupo social nuevo con características propias. Ese errar perpetuo y esa violencia que no termina han servido como base fundacional de la sociedad actual. Para desarrollar este argumento primero se analizan los personajes que Restrepo desarrolla en la novela y posteriormente se identifica la forma como el colombiano enfrenta esta forma de vida a la que se ha visto sometido en los últimos sesenta años y cómo esta experiencia ha afectado a la sociedad colombiana para siempre.

La novela nos narra la historia de Siete por Tres, un hombre que tiene como característica un dedo de más en su pie derecho. Su vida transcurre, como la de todos los colombianos, entre una violencia y la otra. Aparece abandonado en una iglesia. Es su madre adoptiva, Matilde Lina, quien lo recoge. Unos meses después tienen que abandonar el pueblo por una de las innumerables persecuciones partidistas de la época de la “primera” violencia. Ellos, liberales, debieron salir huyendo de su pueblo, que había sido tomado por los conservadores e iniciar una peregrinación de años. En ese errar sin fin y cuando tenía doce o trece años, Siete por Tres es separado de Matilde Lina, quien desaparece para siempre y se convierte en: “esa mujer refundida en el tráfago de la guerra, como tantas y tantas”. En este momento, el protagonista empieza un nuevo peregrinaje en busca de ese único ser con el cual él ha tenido algún arraigo. Después de muchos años y ya siendo adulto llega a un albergue de caminantes, que recibe a los nuevos desplazados, aquellos desalojados de sus tierras por otra guerra: “*Se había acabado la guerra Chica y había empezado otra que ni nombre tenía y que andaba mermando a la población*”. En este albergue Siete por Tres conoce a quien él llama “Ojos de Agua”, una mujer extranjera que se enamora de él y que, además de ser coprotagonista, es la narradora de la historia. Es solo en este lugar donde finalmente encuentra una opción de vida.

Con una narradora en primera persona que, interesantemente es extranjera, y que nos cuenta las experiencias no solo de Siete por Tres sino de muchos de los desplazados, nos adentramos en las vivencias de los desplazados. Este uso de un narrador que no pertenece al grupo no es gratuito, esto representa la intención de la autora de darle objetividad a la historia, ya que ésta es descrita desde afuera con “Ojos de Agua”, una claridad que permite ver el fondo de las cosas. La narradora describe su experiencia y sentimientos por el protagonista y utiliza además las historias que, Siete por tres y Perpetua, otra desplazada que conoce la vida de Siete por tres, le cuentan.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

(Fragmentos de *La fotografía de un país en tres obras de Laura Restrepo*, tesis de Nancy Stella Pinzón, Universidad de Montana, 2012)

Olor a rosas invisibles, 2002

Iba una mañana de Miami a Madrid, en un vuelo que se atrasó una hora, después dos. Nos llamaron por fin a abordar. Falsa alarma. Nos bajaron del avión y pospusieron el vuelo hasta la noche, con el único paliativo de un vale para comer algo por ahí. En las varias filas que hubo que soportar, coincidí un par de veces con un desconocido amable, cincuentón, con quien maldijimos contra la aerolínea, comentamos la cadena de problemas que el atraso del vuelo nos acarrearía, fuimos a sentarnos a la barra de una de las cafeterías, donde cambiamos los vales por un par de bocadillos de jamón serrano y sendos jugos de naranja natural.

Y ahí, al calor de una amistad anónima y pasajera, destinada a fenecer tan gratuitamente como había empezado, me confesó que el motivo de su viaje a Miami había sido un encuentro clandestino con una ex novia de juventud, a quien desde entonces no había vuelto a ver.

¿Adulterio?, le pregunté al ver la argolla de oro en su dedo. A todas estas si siquiera los respectivos nombres habíamos intercambiado, ni la profesión. Nada sabíamos -ni sabríamos-, el uno del otro, salvo su repentina confianza, deliciosa y torrencial. Me dijo que en efecto, se trataba un adulterio largamente premeditado. ¿Con resultado feliz?, le pregunté, y él, que debía estar urgido de un depositario inofensivo para su secreto, me contó las intimidades de una historia divertida, conmovedora, llena de malentendidos, marcada por el paso del tiempo y el temor a envejecer, Y por momentos sublime, aunque semejante adjetivo suene más propio de templo que de aeropuerto. Aquel señor depositó su confianza en mi silencio cómplice, sin sospechar siquiera que mi oficio era el de escribir. De ahí nació una novelita cortísima, bellamente editada por Alfaguara, que se llama "Olor a rosas invisibles".

(Fragmento de *Ocho historias íntimas que cuentan cómo fue el nacimiento de un libro*, publicado por Silvana Boschi en *Clarín*, diario de Argentina, 29 de junio de 2009)

Delirio, 2004

La historia de *Delirio* comienza cuando Aguilar, uno de los protagonistas, regresa a su apartamento en Bogotá después de un corto viaje de negocios y

(Avilés, 2 de abril de 2016)

encuentra que Agustina, su pareja, ha perdido la razón. Aguilar empieza, entonces, una desesperada investigación con el fin de descubrir los hechos que llevaron a su amada a tal estado. Poco a poco esta historia se va entrelazando con otras tres narraciones, la del Midas McAlister, un antiguo novio de Agustina, quien le cuenta a ella lo que le sucedió durante el fin de semana en que Aguilar se fue de viaje; la de la propia Agustina quien recuerda su infancia y la de Nicolás Portulinus, músico alemán y abuelo materno de Agustina, quien también padecía de frecuentes desvaríos.

Cada una de estas narraciones va desentrañando los secretos de la familia de Agustina, los Londoño, y las causas de su locura. Ella, proveniente de una familia de clase alta, ha sufrido las consecuencias de la hipocresía, el machismo y la corrupción que rigen su hogar, en donde mantener las apariencias es más importante que los sentimientos y el bienestar de sus miembros. La violencia, no solo física sino verbal, que su padre ejerce contra el Bichi, el hermano menor de la familia, por su tendencia homosexual, y la evidente apatía de su madre hacen que Agustina se sienta responsable del cuidado y protección de éste.

El Midas McAlister, por su parte, da cuenta de cómo el narcotráfico ha permeado todos los estamentos de la sociedad colombiana. McAlister, de origen popular, ha logrado ascender en la sociedad gracias a sus “habilidades” con los negocios, los cuales consisten en ayudar al capo de la droga Pablo Escobar Gaviria a lavar dinero por medio de las falsas inversiones que realizan sus amigos de clase alta en los negocios del capo, entre ellos Joaquín Londoño, hermano mayor de Agustina. Su vida sufre un vuelco cuando en el gimnasio de su propiedad asesinan a una bailarina exótica y prostituta contratada para hacer que la Araña Salazar tenga una erección después de que un accidente lo ha dejado parálítico. Esto, sumado al rechazo que sufren unas primas políticas del capo cuando pretenden inscribirse en el gimnasio y la consecuente furia de este, quien busca vengarse del Midas McAlister acusándolo de robar y estafar a sus propios amigos, se convierten en su ruina. El desprestigio y el miedo lo obligan a refugiarse en el apartamento de su mamá, lugar que sólo Agustina conoce gracias a la relación que ellos tuvieron años atrás.

Aguilar continúa su búsqueda en medio del agotamiento que supone convivir con una desquiciada y lo único que logra descubrir es que no conoce nada sobre el pasado de su mujer. Se arrepiente por no haber prestado atención cuando Agustina intentaba contarle su historia, para él sólo existía la Agustina que compartía su vida presente. Sin embargo, la llegada de la tía Sofi, quien Agustina reconoce inmediatamente, le ayuda a Aguilar a ir comprendiendo la razón por la cual su mujer sufre constantes trastornos mentales. Así, Sofi le cuenta poco a poco

(Avilés, 2 de abril de 2016)

detalles de la vida de la familia Londoño y de la infancia de Agustina. De esta forma la historia se va construyendo a través de los diferentes fragmentos que cada personaje aporta.

Con un estilo narrativo bastante particular, en el que se rompe con las normas gramaticales básicas de puntuación, párrafos extensos, frecuentes saltos en el tiempo y cambios casi imperceptibles entre el narrador omnisciente y las diferentes voces narrativas, se desarrolla toda la historia de Agustina Londoño y su delirio.

La historia está narrada a través de cuatro personajes que se turnan entre sí, siguiendo más o menos el mismo orden y siempre acompañados por un narrador omnisciente que ayuda al lector a ubicarse dentro del texto. Comienza Aguilar, quien narra la historia en el presente con algunos escasos saltos al pasado reciente. Le sigue la voz del Midas McAlister, quien habla directamente con Agustina y le cuenta los hechos ocurridos durante el fin de semana en que ella perdió la razón, así como su propia historia, su infancia y el cómo llegó a ser uno de los lavadores de Pablo Escobar. Continúa la voz de Agustina, quien sólo narra hechos de su infancia y adolescencia y, por último, está la voz del abuelo materno de Agustina, Nicolás Portulinus, quien cuenta su propia historia. Todos los fragmentos están narrados en primera persona y en tiempo presente, aunque claramente pertenecen a épocas distintas o aunque el narrador se esté refiriendo al pasado. Y en todos ellos la voz omnisciente siempre se hace presente como hilo conductor. Es decir, en todos ellos el narrador omnisciente entra en pocas ocasiones para guiar al lector, a excepción de los fragmentos que cuentan la historia del abuelo Portulinus puesto que allí se invierten los papeles y es el narrador omnisciente quien cuenta los hechos. Esto nos hace pensar que la voz omnisciente es la única que no delira, por el contrario, le da orden y claridad a los discursos y, por ende, a los hechos narrados.

Cada personaje tiene un estilo propio que lo caracteriza y que le permite al lector identificar quién narra. Por ejemplo la narración de McAlister es especialmente particular por su estilo chabacano, y por la confianza y la desfachatez con que cuenta los hechos. La del abuelo se caracteriza por el ritmo pausado y nostálgico de la cotidianidad del campo. La de Aguilar por la angustia del que no sabe qué hacer ni qué decir para salvar a su amada de la locura y la de Agustina por la confusión del que está perdido en su memoria.

Esta forma especial en que está construida la novela da la sensación de estar acudiendo a un consultorio psiquiátrico en el que se desarrolla una terapia de grupo, donde el esquizofrénico, el delirante y el melancólico dan cuenta de la misma historia pero desde su propia perspectiva y en donde la voz omnisciente, quien vendría siendo el terapeuta o la voz de la razón, es la responsable de

(Avilés, 2 de abril de 2016)

establecer un orden lógico. En ese caótico contar se va creando una historia, desde su principio hasta su fin, hecha de múltiples fragmentos.

Por todo lo anterior se puede argumentar que todos los personajes de la novela, y no sólo Agustina, padecen de delirios. Cada cual presenta la verborragia del loco, pese a su lenguaje y estilo particulares, en el que suprimen puntos seguidos y saltan de un tema a otro.

(Fragmentos de *Mujer, misticismo y locura. Un estudio de tres componentes básicos en la novela "Delirio" de Laura Restrepo*, María Eugenia Angarita Castro, Universidad de Lund, Suecia, 2014)

En su novela *Delirio* (2004) Laura Restrepo recrea la síntesis temática y de su escritura plural, en la que muestra de manera más precisa los problemas diversos ya tratados en las novelas anteriores, con sus implicaciones en la política y en la sociedad colombiana. Es también en la que introduce las distintas formas de escritura empleadas por la autora. *Delirio* es como una radiografía de la sociedad colombiana contemporánea. Restrepo entra más concretamente en la historia inmediata de Colombia, basada en los acontecimientos que transcurren en Bogotá en los años ochenta con una violencia sin precedentes que se extiende hasta mediados de los noventa y se atenúa con la muerte de Pablo Escobar, abatido en 1993, y el encarcelamiento y extradición posterior de los principales capos hacia Estados Unidos.

Entonces, en Agustina, hija de Eugenia y Carlos Vicente, Laura Restrepo personifica a la nación colombiana entre 1985 y 2000, caracterizándola como la heredera de la locura de su abuelo, marxista, hija del maridaje entre el país frívolo y el narcotráfico, criada bajo la influencia de una izquierda violenta y casada con Aguilar, que representa a la izquierda moderada (M19); mientras que su hermano el Bichi representa a la línea izquierdista pro cubana (ELN) y sufre del maltrato de su padre. Agustina trata de protegerlo, personificando así la responsabilidad de un sector del país por su simpatía insensata hacia los violentos.

Ese paralelismo característico entre la novela y lo que pasa en Colombia lo acentúa con la salida del Bichi del país. Huye a México con la tía Sofi, quien a su vez encarna el marxismo-leninismo (FARC), lo cual merece una mirada a los diálogos con la guerrilla que tuvieron lugar en Tlaxcala en 1992. La presencia de estas relaciones, en *Delirio*, muestra que los protagonistas de estos fenómenos sociales, narcotráfico, guerrilla, política, se corresponden con los personajes de la novela, y se mantienen, según la autora, de generación en generación.

El texto caracteriza la relación histórica de Colombia con la izquierda política y la funesta participación de fuerzas como el narcotráfico, que

(Avilés, 2 de abril de 2016)

desencadenan un conflicto sangriento que terminará por desquiciar al país, como le ocurre a Agustina.

(Fragmentos de *Colombia delirante de Laura Restrepo*. Luisa Ballesteros Rosas, *Ateliers du SAL 0*, 2012)

Demasiados héroes, 2009

Desde una historia de vida, su propia experiencia delimitada a varios años de juventud, la escritora Laura Restrepo nos da una novela muy personal. Es autobiográfica, exploratoria de su personalidad interior, una tarea de autoanálisis a través de las aguas lustrales de la literatura.

Un ajuste de cuentas con sus debilidades y errores. Un exorcismo de culpas que son los fantasmas que han visitado a la autora durante años. Todo esto estimulado a la vez por la presencia inquietante e inquisitiva de su hijo, demandando explicaciones, diálogos veraces y convincentes más allá de las mentiras piadosas y las verdades a medias con que las madres suelen atender a sus hijos. Preguntas y diálogos que se vuelven más exigentes cuando ya el niño es un joven que marca cada vez más el territorio de su personalidad.

Se trata del diálogo y la pregunta por el padre de Mateo a su madre Lorenza. Se trata de la pregunta fundamental en términos de la formación de la psiquis humana, del yo constitutivo de la personalidad, de lo que en su ausencia y/o presencia nos acompaña para siempre. En la inevitable conciencia de nuestra soledad hacia la muerte, la única certeza. La pregunta por el padre está también como monólogo interior de Lorenza ante la muerte de su padre, "papaíto", cuyo duelo es dilatado, eludido con ausencias culposas. Lorenza se nos descubre en su intimidad narcisista e infantil frente a la impotencia para asumir responsablemente, con presencia y todo, la muerte de su amado padre.

La autora ejerce una venganza poética en la relación con ese padre sustituto que es el partido político trotskista, al que Lorenza entregó vida, honra y bienes. Pero no se venga de los compañeros de militancia, sino del omnipresente mandarín de la secta que domina a los militantes. No hay en toda la trama siquiera una mención al personaje de marras. A dos de las matriarcas de la organización les da vida, se las reconoce, es verdad que con fino desprecio literario.

Águeda y Ana, quienes ejercen la expropiación a la burguesa de Lorenza con métodos de chantaje moral: o cedes tu propiedad San Jacinto, la finca que heredaste de tu padre o continúas del otro lado, no importa lo correcto y abnegado de tus tareas.

Igual, se ejerce implacable señalamiento al amante, padre de su hijo, alias *Forcás*. Como secuestrador, o casi, depende de quien lo dice: Mateo o Lorenza. De malandrín, de propiciar que Lorenza sea víctima de la expropiación y de asesinarla moralmente. De estafar a Lorenza y a mafiosos, de atracador y preso

(Avilés, 2 de abril de 2016)

por robo. El otrora Secretario General del PST, porque eso era Forcás, no cae preso por delitos políticos sino por delincuente.

El tono de la novela de Laura es una búsqueda para salir del silencio de una historia con mucha carga negativa, culpas, replanteamientos personales, malos sabores. También una historia de amor o con amores, de pasiones por el joven lindo; el héroe que escogió, o ¿qué le escogieron a Lorenza para ser el padre de su hijo? El supermilitante, proletario y bolchevique, que resultó payaso y que en el diálogo de Mateo y Lorenza logran con delicioso humor satírico resolver.

En esta historia hay desdicha, lágrimas, soledades, sufrimientos, pérdidas entrañables. Los sentimientos son estafados, burlados, lo que queda es el hijo con un manojito de dudas y derrotas. Entonces, ¿cómo no construir un lenguaje que sea sentimental, llano, femenino?

El género melodramático es popular y proletario y Laura Restrepo conoce esos universos en su variopinta realidad. La cultura de las telenovelas, los culebrones de la radio, las consejas de barrio, los chismes en el trabajo, los intercambios circulares en torno a los mitos religiosos, políticos y culturales, la imaginación que se desplaza de época a época y amplía sus espacios.

(Fragmentos de *El melodrama de Laura*, reseña publicada por Ricardo Sánchez Ángel, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, vol 36, n° 2, 2009)

Hot sur, 2012

Es la historia de tres mujeres. La de Bolivia, primero. Hace de todo, hasta vender su cuerpo, hasta hacer ‘trabajos manuales’ a sus jefes para llegar al Norte, Estados Unidos, para mantenerse ahí. Es la historia, también, de María Paz y Violeta, sus hijas. Ellas deben hacer de todo, en cambio, para escapar de ese falso paraíso.

‘Hot Sur’, la más reciente novela de Laura Restrepo, se lee como una crónica del presente, una que narra un quiebre, el del sueño americano: antes unos luchaban por ir, por llegar. Ahora millones de inmigrantes huyen, buscan nuevos horizontes.

Laura, la novela está dedicada a Javier, “que pasa los días de su vida en una cárcel de Estados Unidos”. ¿Quién es Javier?

Él mismo va a reconocerse enseguida, tan pronto lea la dedicatoria. Ya le enviamos el libro, esperemos que en ese lugar donde está no le pongan problema y se lo entreguen.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Hot Sur, creo, es una suerte de denuncia, de política. La cárcel donde está María Paz pinta el mundo de afuera: la tensión entre los del Norte y los que sueñan con el Norte, los del Sur. Aunque se necesitan, existe un muro entre ellos, eso de la ilegalidad, eso de ser latinos, que los pone en guerra, los distancia. ¿Cómo nació Hot Sur?

La novela transcurre en Estados Unidos y tiene como protagonistas a distintos personajes que de una u otra manera encarnan al sur: latinos, blancos pobres, marginales, truhanes, gringos en contravía. Quise hacer un libro de frontera, ubicarlo en el tumulto del cruce de aguas, en el sentido geográfico, lingüístico y cultural. La idea surgió en Tijuana, ciudad mexicana en la frontera con Estados Unidos, cuando un grupo de muchachos de barriada me contó que su deporte era cruzar el 'muro de la infamia' por el desierto, pelota de fútbol en mano, sólo para echarse un partidito del lado norteamericano y luego regresar a casa. Lo hacían desafiando la violencia de los 'border patrols' y el racismo asesino de los 'minute men', y burlando los miles de millones invertidos en armamento y tecnología para impedir que se les cuele el sur.

Me encantó la irreverencia de esos chicos de Tijuana, y pensé que había que enfocar el tema de los migrantes indocumentados ya no solo como drama humanitario -que desde luego también lo es- sino como desafío, agallas, voluntad de vivir... gaminería, que llamamos los colombianos. Quise que 'Hot Sur' fuera una aventura retadora, con personajes capaces de traspasar los límites con tal de burlar esa imposición brutal que es dividir a los humanos, con muros y leyes, entre seres de primera y seres de tercera. Quise que María Paz, la protagonista central, fuera capaz inclusive de burlar las rejas de una cárcel gringa.

Y hablando de personajes, en esta novela usted elige 'poner en escena' a los indocumentados, seres que son, ante todo, personas muy solas. Usted como escritora y como mujer política, ¿qué piensa entonces del papel que debe tener el gobierno colombiano frente a los indocumentados? ¿Qué piensa de las leyes contra los indocumentados?

Cada preso que ajuste sus cuentas con la justicia, tiene derecho a un juicio limpio e imparcial. No puede ser condenado por lo que llaman 'profiling', o extrapolación, siguiendo supuestas 'características generales', que son producto del prejuicio racial y cultural: 'hay que desconfiar de colombianos y mexicanos porque trafican', o también, 'ojo con los rusos, que son una mafia pavorosa'.

En Estados Unidos esto es pan de cada día, no por nada la gran mayoría de la población penitenciaria está conformada por negros y latinos. Y por jóvenes, desde luego: la cárcel está diseñada para ahogar la inconformidad. El gobierno

(Avilés, 2 de abril de 2016)

colombiano tiene que velar por la integridad de sus presos en el extranjero, asegurarles un justo proceso, a partir del cual quien va preso es tan ser humano como cualquiera y debe recibir trato humanitario, en condiciones dignas y de respeto, estén donde estén, en el extranjero o en las cárceles de la propia Colombia.

Los protagonistas de la novela son mujeres: María Paz, su madre Bolivia, su hermana Violeta. ¿Es casualidad o también es un intento de rendirle un homenaje a la mujer que deja todo por el sueño americano, a la mujer luchadora?

Bolivia, la madre, es una latina que vuela como indocumentada hacia el Norte en busca de una vida mejor, dejando atrás a cada una de sus dos hijas pequeñas, en dos ciudades apartadas, al cuidado de dos familias distintas. Después de cinco años de trabajar como esclava, les consigue por fin visa y pasajes y logra traérselas a Estados Unidos. El resultado es la convivencia llena de silencios, secretos y tropiezos de tres mujeres que en realidad no se conocen entre sí, y que sin embargo deben aliarse para sobrevivir juntas a las mil quinientas dificultades que se les atraviesan.

Bolivia muere sin perder la ilusión del sueño americano, mientras que las dos hijas –María Paz y Violeta- se enfrentan de lleno a la pesadilla. Si Bolivia hizo lo increíble por llegar al norte, a María Paz y a Violeta les tocará hacer lo imposible por salir de allí. Esta es la historia del escape, de la busca de otros horizontes.

Creo que las mujeres están mejor dotadas y son más fuertes a la hora de encontrar un lugar donde pese a todo, la vida sea posible. María Paz, la protagonista central, es una de las nuestras: echada para adelante, temeraria, imparabile. Quise que nada la detuviera, ni las rejas de una cárcel gringa. Claro que también hay personajes masculinos, y además norteamericanos blancos. Me gustó la idea de una misma situación vista a través de miradas cruzadas: cómo ven y juzgan los hombres a las mujeres y viceversa; cómo ven y juzgan los latinos a los gringos, y también al revés.

(Fragmentos de **Laura Restrepo desmitifica el sueño americano en su novela "Hot sur"**, de Santiago Cruz Hoyos, publicado en El País.com.co, 1 de abril de 2013)

(Avilés, 2 de abril de 2016)

Pecado, 2016

Restrepo, explica que cada uno de los ocho capítulos del libro tiene como protagonista a una persona que, desde la moral religiosa, ha cometido un pecado, pero cuya historia diluye la frontera "entre el bien y el mal".

Una descuartizadora cuyo motivo para el asesinato puede llevar al lector a "justificar su acción"; un incesto en el que la presunta víctima no es tal, pues la trama esconde "una historia de amor"; un verdugo con un código ético tan fuerte que "le obliga a ser pulcro, limpio en el corte", o un adulterio traman un relato en el que se reflexiona también sobre la soberbia y la indiferencia de tres hermanas rubias que veranean en un pueblo de pescadores negros.

La escritora cree que, justamente, la indiferencia "es el gran pecado de la sociedad actual, en la que se convive con la tragedia sin que esta se note".

Restrepo asegura que la lectura de su libro puede ser para el lector como la visión de la obra *El Jardín de las Delicias*, del Bosco, en el que "hay un tránsito fácil entre el bien y el mal, entre el deseo y el castigo".

"En cada caso, el código se rompe para que el lector juzgue", indica la escritora, quien destaca que la obra se ha escrito "en un momento de desplome de la ética religiosa y una ética civil que no se construye todavía, que no da pautas definidas".

Restrepo considera que nos ha tocado vivir en una época histórica que constituye "un limbo entre fronteras, sin referentes morales y con sólo reseñas, que son gelatinosas".

La escritora, que fue durante diez años negociadora de paz, cree que, tras los pecados y el terror, puede llegar el perdón. "El perdón, con sólo pronunciarlo, se cumple", dice Restrepo, quien asevera que "hacerlo, pedir perdón, es la oportunidad para empezar de nuevo", porque "el dolor, el rencor, son lastres" para comenzar una nueva vida.

La escritora cree que, al igual que ocurre en otros ámbitos de la vida, en el proceso de paz iniciado en su país el uso "adecuado de las palabras" es fundamental. "Hay un proceso de desarme, pero para el proceso de negociación hace falta descargar el lenguaje", dejarlo sin elementos de agresión, argumenta.

En ese proceso de paz, dice la escritora, se han desarmado las FARC, "a las que es difícil querer por el daño que han hecho", pero "ahora que se han ido, se ve la cara de la otra parte, la entrada de un capitalismo brutal".

A la pregunta de si es optimista sobre el proceso que se vive en su país, Restrepo responde con una pregunta: "¿Cómo tener confianza en Colombia si no tienes confianza en el mundo?".

(Avilés, 2 de abril de 2016)

La escritora, que desde hace dos años reside en Cataluña, dice que se encuentra bien en España, pero que "añora la pasión por vivir de Colombia", más que la que hay aquí. "Se anhela tanto la paz -explica- que se siente pasión por la vida".

Fragmentos de *Restrepo novela sobre los pecados desde un "limbo moral", "sin bien ni mal"*, EFE Pamplona, 31 de enero de 2016

Laura Restrepo ha dicho.....

Sobre su manera de escribir

Soy horriblemente obsesiva, y una vez que arranco con una novela, no puedo pensar en otra cosa. Todo lo que se me atraviesa, persona, animal, suceso, noticia, libro, frase, cosa: todo va a parar a sus páginas. La novela en curso se me vuelve como una máquina moledora, que se va tragando todo. En mi familia tienen recelo de hablar delante de mí, porque saben a dónde va a parar aquello tarde o temprano. Una novela es una empresa larga y dispendiosa, y si no eres obsesivo puedes cansarte, o aburrirte a la mitad. Las dudas y las dificultades son como piedras en el camino. Y entonces sucede como con la monogamia. La novela que estás escribiendo te exige fidelidad absoluta, mientras que por otros lados te están bombardeando, como tentaciones, otros temas tanto o más seductores. Hay que ser obstinado y obsesivo para resistir, mantenerte en lo tuyo hasta poner punto final.

(Fragmento de *Laura Restrepo desmitifica el sueño americano en su novela "Hot sur"*, de Santiago Cruz Hoyos, publicado en El País.com.co, 1 de abril de 2013)

Sobre la lectura

Siempre he creído que lo malo de escribir los propios libros es todo el tiempo que te quita para leer maravillosos libros escritos por los demás. Así que me hago el propósito de leer muchos libros ajenos por cada uno que escribo. Tardo entre tres y cuatro años en la escritura de cada novela, fíjate, un poco menos que una carrera universitaria. Y me gusta creer que el pedaleo mental puede ser equivalente, en cuanto a lectura, investigación, estudio. Una confesión inconfesable: a la hora de leer, la novela no es mi género favorito. Prefiero por mucho el ensayo.

(Fragmento de *Laura Restrepo desmitifica el sueño americano en su novela "Hot sur"*, de Santiago Cruz Hoyos, publicado en El País.com.co, 1 de abril de 2013)

(Avilés, 2 de abril de 2016)

NOTAS

The page contains a vertical red line on the left side, approximately one-tenth of the way across the page. To the right of this line, the page is filled with horizontal dotted lines, creating a series of narrow columns for taking notes. The lines are evenly spaced and extend across the width of the page.

(Avilés, 2 de abril de 2016)

NOTAS

The page contains a vertical red line on the left side, approximately one-tenth of the way across the page. To the right of this line are horizontal dotted lines extending across the width of the page, providing a template for taking notes.



Clubs de **L**ectura
de
Bibliotecas **P**úblicas de Asturias

Elaboración: Grupo de Trabajo de Animación a la Lectura
Edita: Sección de Coordinación Bibliotecaria
Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Principado de Asturias
Plaza Daoíz y Velarde, 11
33009 Oviedo

D. L. AS 987-2016